ocultando todo el campo pupilar le impedían en absoluto la visión. Estaba, pues, absolutamente ciega, y tenía por completo perdida la esperanza de ver en lo sucesivo, ya que, según testifica el Sr. Médico que la visitaba, D. Angel López, no quiso jamás medicación alguna para su ceguera. En este tiempo (Mayo 1926) anunciaba «El Debate» las fiestas que iban a celebrarse en Villanueva de la Jara, con motivo de la exhumación del cuerpo de la Venerable M. Ana de S. Agustín. Puesta en conocimiento la enferma por su celosísimo Párroco, don Juan J. Tobarra, puso toda su esperanza en la Venerable Carmelita, hasta el punto que dijo a un hijo suyo de 18 años al partir para la siega, según costumbre, a otra comarca lejana: «Hijo, cuando regreses de segar, llégate al convento de la Venerable y da 20 reales de limosna aunque no ganes otro; porque creo me va a curar la V. M. Ana de S. Agustín. Y el buen hijo, cumplió lo que su madre le dijo. No se contentó la anciana con esto, sino que, para más obligar a la V. Madre, hízose llevar en un jumentillo a visitar su venerable sepulcro. De regreso dieron principio, por el 20 de septiembre, a un novenario familiar. ¡Cosa admirable! El último día de novena notó que veía, y aunque quiso ocultarlo, en un principio, a la familia, no pudo contener la alegría ante la evidencia, y manifestó el milagro. En efecto, la que durante veintisiete meses estuvo sin poderse valer aún dentro de su casa, ayer acompañada, hoy anda sola por todo el pueblo, con admiración de todos los vecinos, que a voces publican el milagro (1).

(1) Id. núm. 51, pág. 45, febrero de 1927.

CONCLUSION

El 11 de diciembre de 1924, celebrábamos el tricentenario de la muerte de la V. M. Ana de San Agustín. Todavía se recrean nuestras almas paladeando a su sabor las dulzuras y gratísima memoria que en ellas dejaron los festejos que, con ocasión de tan gloriosa fecha, tributó la Orden Carmelitana en Villanueva de la Jara, en unión con aquellos entusiastas jareños y pueblos comarcanos, a la insigne Carmelita.

Ello nos patentiza una vez más, lo arraigada que perdura en los corazones de toda aquella gente, la memoria de nuestra Venerable. En el mencionado día el pueblo en masa acudió a la iglesia de las Carmelitas Descalzas a conmemorar el glorioso tránsito, a besar su humilde sepultura y acompañar a las religiosas que, por turno formal, permanecieron día y noche en oración ante la losa que cubre los venerables restos, gozando, a su placer, como fieles hijas, la fragancia celestial de las heroicas virtudes de su ilustre fundadora, cuya exaltación a los altares era el primordial fin de todas sus plegarias.

Mas no precipitemos los hechos, tomémoslos por partes desde sus principios.

Ya se dijo cómo el lugar donde se depositó provisionalmente el virginal cuerpo de la V. Madre fué una humilde hoya, cavada en medio del coro bajo de las religiosas. Duró en aquel sitio cuatro

años, hasta que el de 1628, movidas sus hijas de los muchos milagros que sus reliquias obraban, trataron de descubrirlo y lo hallaron incorrupto, oloroso y tratable, aunque por haberle puesto el velo negro inmediatamente sobre el rostro, salió algo afeado, con la tinta y humedad de la tierra. Comprobado todo por teólogos, médicos y cirujanos, se publicó por milagrosa la incorrupción. Hicieron mil piadosos hurtos en él, para dar a los devotos que pedían sus reliquias, y colocado en una caja nueva, lo depositaron entre las dos rejas del mismo coro, en una modesta tumba, elevada como medio metro de tierra, y en una lauda sobre la losa del sepulcro esta breve inscripción:

AQUI YACE EL CUERPO DE LA B. M. ANA DE / S. AGUSTIN COMPAÑERA DE S. THERESA. FUE DE / RARA VIRTUD. A OBRADO N. S. POR ELLA EN / VIDA Y MUERTE MUCHOS MILAGROS. MURIO / AÑO DE 1624 A 11 DE DICIEMBRE DE EDAD DE 77 AS (1).

Ciento nueve años perduró en este otro lugar, hasta que, empezadas las informaciones jurídicas llevadas a cabo por el Sr. Obispo de Cuenca, se procedió al registro judicial del cuerpo y sepulcro de la Sierva de Dios, en 1737. Empezóse la exhumación el miércoles, 12 de Junio, a las nueve de la mañana, para lo cual entraron en el convento los tres señores jueces, delegado, y adjuntos, el promotor fiscal, y el notario actual de la causa, el P. Procurador de ella y el P. Provincial y otros seis testigos; también entraron tres maestros albañiles, para

(1) Acerca de la edad de la V. M. véase lo que se dijo en la nota del cap. I.

quitar la losa del sepulcro y demás necesario, dos médicos, dos cirujanos, y tres señoras matronas para el registro interior. Después de todas las formalidades se descubrió el santo cuerpo y lo hallaron tan incorrupto como la primera vez. Los lugares se despoblaron por venir y venerar al santo cuerpo durante los seis días que estuvo expuesto a la veneración de los fieles; y fué tanto el concurso y devoción, que, como dice una relación manuscrita que se guarda en el archivo de las Madres Carmelitas de Villanueva, «si el Papa se hubiera hallado presente, no esperara más diligencias para mandar poner a la V. Madre en los altares, y la canonización sólo le hace falta a esta santa para llevarla en las procesiones, y decirle misa, porque la devoción privada, aunque estuviera canonizada, no puede ser mayor». Ya que la canonización no se logró entonces, no andaban descaminadas las gestiones, porque en 15 de septiembre de 1776 la Santidad de Pío VI reconoció y aclamó como tales sus heróicas virtudes; y ciertamente, ahora la veneraríamos como Beata o como Santa si su proceso, que tan ligeros pasos seguía, no quedara paralizado a causa de los transtornos político-religiosos que en las dos últimas centurias afligieron a la triste España.

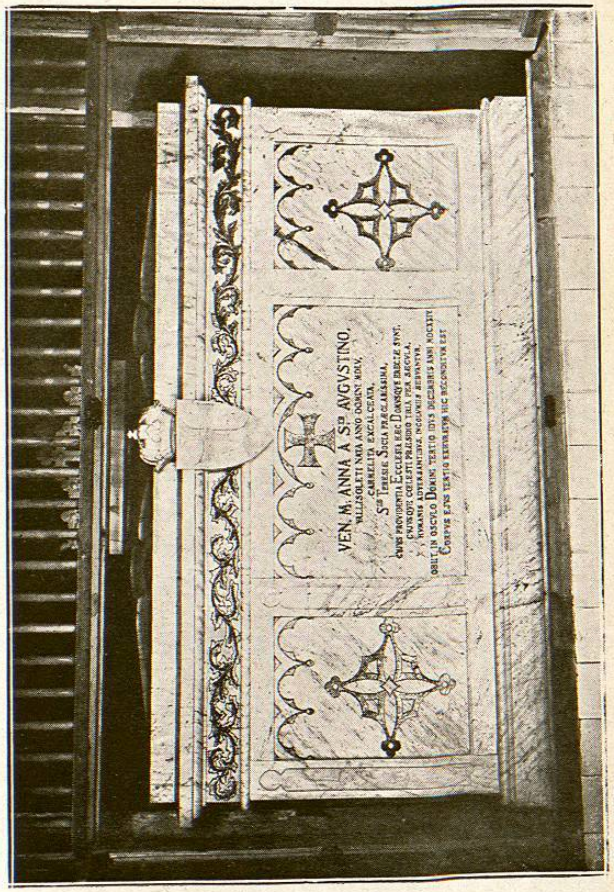
Mas afortunadamente, la memoria y devoción a la V. Madre, antes tan pujante, y lado acá de la funesta exclaustración, próxima a extinguirse, ha vuelto a resurgir en estos últimos años, con nuevos y consoladores acrecentamientos debido, aparte de la voluntad divina que rige todos los acontecimientos, a la activa propaganda de sus hijas de Villanueva y sus hermanos los Carmelitas de Aragón y Valencia. Merced a estas diligencias, su memoria ya

no es particular de Villanueva de la Jara; en todas partes se encomiendan a su poderosa intercesión, consiguen por ella grandes beneficios, como lo manifiestan los relatados en el último capítulo, y las cartas de gratitud que diariamente llegan al convento de Villanueva.

Tantas maravillas y tan acrecentada devoción hizo también célebre, y de día en día más visitado el sepulcro de la Venerable Madre en Villanueva. Empero la humildad y pobreza de aquel sepulcro no correspondía a la admiración de los innumerables devotos de la Sierva de Dios, y se imponía la necesidad de construir otro, donde con más decencia se guardase tan gran tesoro.

Echada al azar la feliz idea, obtuvo en todos calurosa acogida. Formulóse el expediente para la Sagrada Congregación de Ritos, que encabezó el Ilmo. Sr. Obispo de Cuenca, Dr. Cruz Laplana y firmaron las autoridades y pueblo de Villanueva, pidiendo el traslado. Concedido éste tras largo plazo de seis meses, determinóse el día de la traslación, para el 22 de junio de 1926. Llegado que hubo, a las siete de la mañana, se abrió la clausura en la cual entraron el Sr. Obispo y demás personas autorizadas por el rescripto de Roma. Llenadas todas las formalidades prescritas por la Sagrada Congregación, rompiéronse aquellas enmohecidas cerraduras selladas dos siglos hacía, y derrumbóse el viejo sepulcro, apareciendo la caja todavía en muy buen estado, si bien el forro, que es de raso verde con galones plateados, estaba ya algo deteriorado.

Después de levantadas las actas prescritas, metieron este féretro en otro de caoba ricamente labrado, costeado por doña Isabel Sáiz de Tello.



Hermoso sepulcro de mármol blanco, construído en 1926, en donde descansan los restos de la Venerable Madre

Cerrada y lacrada la caja cuyas llaves, que son tres repartiéronse entre el Sr. Obispo, el Rvdo. Padre Provincial y la Madre Priora del Convento, encerróse en el nuevo sepulcro construído en el mismo sitio que el anterior.

Algún tiempo después colocábase en memoria de este acto, junto al sepulcro de la Venerable Ana de S. Agustín, una hermosa lápida, blanca como su virginidad y brillante como su alma, mudo pero elocuente testimonio del amor que hacia la Venerable sienten los Carmelitas Descalzos de la Provincia de Aragón y Valencia. Está cincelada con letras de oro, que dicen así:

LA VENERABLE MADRE ANA DE S. AGUSTIN, C. D. INSIGNE COMPAÑERA DE SANTA TERESA, CON CUYOS DESVELOS SE CONSTRUYERON ESTA IGLESIA Y CONVENTO Y CON CUYA PROTECCION CELESTIAL SE CONSERVAN INCOLUMES POR ESPACIO DE TRES SIGLOS A PESAR DE LAS CONTRADICCIONES HUMANAS. MURIO EN EL OSCULO DEL SEÑOR EL DIA 12 DE DICIEMBRE DEL AÑO 1624, EN MEMORIA DE LA TERCERA EXHUMACION Y TRASLADO DE SU CUERPO INCORRUPTO A ESTE NUEVO SEPULCRO EN 22 DE JUNIO DE 1926, LOS CARMELITAS DESCALZOS DE ARAGON Y VALENCIA LE DEDICAN ESTA LAPIDA

Ella hablará a las generaciones venideras del respeto y veneración que sentimos hacia la Venerable Ana; ella, como eterno monumento, evocará el recuerdo de aquel día memorable, en el cual tuvimos la dicha inmensa de ver abrir su sepulcro que, cerrado cerca de dos siglos, nos impedía contemplar de cerca la incorrupción tricentenaria de un cuerpo santo; ella, en fin, será la más elocuente ratificación de las fervientes súplicas que nuestras almas elevan continuamente al Señor para que se digne colocar muy pronto en los altares a esta hija

preclarísima de España y del Carmelo, ya que «ella sola es bastante (como escribe nuestro primer cronista) para dar honor eterno... a toda una religión y a toda la nación Española».

FIN

L. D. V. Q. M.

INDICE

Páginas

Al lector ... 5
Protesta de fe ... 8

CAPITULO PRIMERO.—Infancia (1555 - 1568).—Patria, nacimiento y padres de Ana.—Augurios felices.—En Dueñas.—Progresos en la vida interior.—Ansias de esposa.—Decisión heroica. 9

CAPITULO II.—Adolescencia. (1568 - 1576).—Crisis espiritual.—Todos me dejáis.—Caridad ardiente.—Una conquista.—Padece Ana persecuciones.—Retorno a la ciudad natal.—En palacio.—Ana pedagoga. ... 15

CAPITULO III.—La Carmelita de Malagon. (1576 1580).—Un palomarcito en Valladolid.—Hacia el Carmelo.—La hermana Ana de S. Agustín. —Haec requies mea.—Pequeñeces.—La cocinera.—Caro autem infirma.—El cerco diabólico.—La noche obscura del espíritu.—María, aurora feliz.—La profesión de Ana.—Santa Teresa en Malagón.—Confidencias.—«Las lagartijas que salen al sol». ... 21

CAPITULO IV.—Una fundacion. (1580).—Elección de fundadora.—Separación sensible.—Un viaje como pocos.—Las predilectas.—Armonías celestiales.—En el Socorro.—Recepción honrosa.—Remate feliz. ... 29

CAPITULO V.—Una fundacion (Continuación) (1580 - 1593).—Las recogidas de Sta. Ana.—Negativa razonada.—Resistencia vencida.—Constitución de una Comunidad.—Las tebaidas del Carmelo.—El noviciado de las tebaidas.—Necesidad socorrida.—Un peral prodigioso.—Los manzanos envidiosos.—Virtud a prueba.—De monjas a peones.—El adiós de una Madre.—El Niño Fundador.—Resolución sentida. Trueque acertado.—Añoranzas de esposa. ... 35

CAPITULO VI.—La Superiora de Villanueva. (1593 1600).—Ana, Maestra de Novicias.—De Maestra de Novicias a Priora.—Espejo de observancia.—Sangre fructífera.— La mejor procura.— Dos ayudas de costa.—La amiga de Sta. Teresa.—Rasgos de Madre.—Nobleza obliga.—Glorificación de una Madre. 45

CAPITULO VII.—La Superiora de Villanueva. (Continuación) (1593 - 1600).—Devoción favorita.—Sin arte.—Deseos satisfechos.—Patrona de valía.—«Ana, ¿y mi Iglesia?».—Un socorro oportuno.—Triste venganza.—En busca de una Lauda.—Una iglesia modelo.—Solicitud de Marta.—Un cáliz de Iglesia Catedral.—Traslación del Santísimo Sacramento. 53

CAPITULO VIII.—La fundadora de Valera. (1600 1616).—Elocuencia de los hechos.—Una breve tregua.—Una elección de compromiso.—Gravosa obediencia.—Rabias diabólicas.—El cumplimiento de una promesa.—Resistencia vencida.—En la ermita de Cañabate.—Llegada de las fundadoras.— Las primeras novicias.—Traslación a San Clemente.—Acertado y prudente gobierno. 61

CAPITULO IX.—La fundadora de Valera (Continuación).—Nuevo albergue.—Providencia especial.—Finezas de esposa.—Nueva morada para el Amado.—Maravillosos principios.—Nuevas providencias.—Traslación solemne.—Caridad.—La madre de las enfermas.—La peste.—Caridad heroica.—Víctima de propiciación.—Conjuración de la peste.—Nueva prueba y más caridad.—Quiénes son los ministros de Dios.—Reelección.—Egoísmo santo.—Fin de la prelacía de Valera. 69

CAPITULO X.—El último priorato. (1616 - 1619).—Amor de hijas.—Elección apetecida.—Contrastes.—El último adiós.—Caminos gloriosos.—Homenaje a la santidad.—Unas horas de felicidad.—Por una ilustre huéspeda.—Un atraco religioso.—Primer ensayo de la abogada de Villanueva.—Lo que vale un buen gobierno.—Fin de sus prioratos.—Descanso apetecido. 81

CAPITULO XI.—En el ocaso de la vida. (1619 1623).—Dos años de tregua.—La robadora de corazones.—Ansias de padecer.—Flor entre espinas.—Nuevas pruebas.—Por contradecir la voluntad de Dios.—Estragos de la emulación.—Purgación del espíritu.—Heroico comportamiento.—Un paréntesis. 97

CAPITULO XII.—Fe heroica, Esperanza inquebrantable y Caridad sublime de la Venerable. La fe, fundamento de la vida cristiana.—La fe cuando niña.—La fe de Prelada.—Exquisiteces de una fe ardorosa.—En el oficio divino.—Un testimonio en favor de la confesión.—Santificar las fiestas.—Alma eucarística.—*Spes credentium.*—Un buen padre.—Esperanzas prácticas.—La abogada de desesperados.—La esperanza ablanda la dureza de corazón.—No más desesperados.—Caridad con Dios.—Enferma de amor.—Caridad para con los prójimos.—Celo santo. 97

CAPITULO XIII.—Obediencia, castidad, pobreza. Los tres votos religiosos.—La obediencia.—Obediencia ciega.—Obediencia remunerada.—Castidad.—Feliz ignorancia.—El voto de virginidad.—Eficacia contra la impureza.—Un

jubón maravilloso.—Un testigo de mayor cuantía.—La pobreza evangélica.—Desprendimiento.—Comprobaciones. 109

CAPITULO XIV.—ORACION, PROFECIA Y DISCRECION DE ESPIRITUS.—Poder de la oración.—Primeros ensayos.—La Unión.—Fervores de novicia.—Este es mi descanso.—No hay paz sin guerra.—Poder para con Dios de su oración.—Profecía.—Dos casos.—Nuevos aspectos del Don de Profecía.—Aventuras de un cautivo. 117

CAPITULO XV.—EN BUSCA DE OTRAS VIRTUDES.—Recopilando virtudes.—Penitencia.—Paciencia.—Humildad.—Más humildad. 125

CAPITULO XVI.—LA MUERTE DE UNA SANTA. (1623 1624).—El último toque de la purgación.—.—Primeros síntomas.—El viático de una Santa.—La extremaunción.—«¿Dios mío, por qué me has abandonado?».—Asistencia regia. Eclipse del Alba hermosa del Carmelo.—La fisonomía de la V. Madre. 131

CAPITULO XVII.—HONRAS Y GLORIAS POSTUMAS. (1624).—*Vox pópuli vox Dei.*—Funerales.—Incredulidad quebrantada.—En la Gloria.—Apariciones.—Asiste en la hora de la muerte.—Otras apariciones.—Celo impertinente. 137

CAPITULO XVIII.—LA TAUMATURGA DEL CARMELO. (1624 - 1927). 145

Conclusión 157